

CAPÍTULO VIII. COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA O COMIENZO DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IGLESIA

NOCIONES GENERALES

840. Cuando se empieza la construcción de una nueva iglesia, conviene celebrar un rito para implorar la bendición de Dios sobre la obra y para recordar a los fieles que el edificio de piedras materiales es signo visible de aquella Iglesia viva o edificación de Dios¹⁵⁰, formada por ellos mismos.

Según el uso litúrgico, este rito consta de bendición del terreno de la nueva iglesia y de bendición y colocación de la primera piedra.

Si en alguna parte, por alguna razón de arte o de construcción, no se coloca la primera piedra, conviene, con todo, celebrar el rito de bendición del terreno de la nueva iglesia, para consagrar a Dios el comienzo de la obra¹⁵¹.

841. El rito de colocación de la primera piedra, o del comienzo de la nueva iglesia, puede realizarse en cualquier día y hora, excepto en el Triduo pascual; pero se escogerá preferentemente un día en el cual pueda reunirse mayor concurrencia de fieles¹⁵².

842. Conviene que el Obispo diocesano celebre el rito. Si él no puede hacerlo, encomendará este oficio a otro Obispo o presbítero, sobre todo al que tenga como asociado y colaborador en la acción pastoral de la diócesis o de la comunidad para la cual se edifica la nueva iglesia¹⁵³.

843. Se avisará con tiempo a los fieles el día y la hora de la celebración, y el párroco, u otros encargados de ello, los instruirán sobre el sentido de la celebración y también de la veneración que debe tenerse a la iglesia que para ellos se construye.

Conviene invitar también a los fieles para que espontánea y gustosamente ayuden en la construcción de la iglesia¹⁵⁴.

¹⁵⁰ Cf. 1 Co 3, 9; Vat II, Const. dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, n. 6.

¹⁵¹ Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo I: Ritual para la colocación de la primera piedra o comienzo de la construcción de una iglesia, n. 1.

¹⁵² Cf. *ibídem*, n. 2.

¹⁵³ Cf. *ibídem*, n. 3.

¹⁵⁴ Cf. *ibídem*, n. 4.

844. En cuanto sea posible, procúrese que el terreno de la futura iglesia esté bien delineado y que se pueda circundar con facilidad¹⁵⁵.

845. En el lugar donde se levantará el altar, se fijará una cruz de madera de altura conveniente¹⁵⁶.

846. Para la celebración prepárese:

- a) Pontifical Romano, Leccionario;
- b) sede para el Obispo;
- c) la primera piedra, si es del caso, la cual según la costumbre será cuadrada y angular, cemento y herramientas para colocar la piedra en los cimientos;
- d) recipiente con agua bendita y aspersorio;
- e) incensario con la naveta y la cucharilla;
- f) cruz procesional y antorchas para los ministros.

Se dispondrán instrumentos técnicos aptos para que el pueblo congregado pueda oír claramente las lecturas, oraciones y moniciones¹⁵⁷.

847. Para la celebración del rito, se usarán vestiduras de color blanco o festivo.

Prepárese:

- a) para el Obispo: alba, estola, cruz pectoral, capa pluvial, mitra, báculo pastoral;
- b) para los diáconos: albas, estolas y, si se juzga conveniente, dalmáticas.
- c) para los demás ministros: albas u otras vestiduras legítimamente aprobadas¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Cf. *ibídem*, n. 5.

¹⁵⁶ Cf. *ibídem*, n. 6.

¹⁵⁷ Cf. *ibídem*, n. 7.

¹⁵⁸ Cf. *ibídem*, n. 8.

ACCESO AL LUGAR DONDE SE CONSTRUIRÁ LA IGLESIA

848. La reunión del pueblo y acceso al lugar donde se celebrará el rito, teniendo en cuenta las condiciones de tiempos y de lugares, se realizarán, según convenga, de uno de los dos modos que se describen en seguida¹⁵⁹.

Primer modo: Procesión

849. A la hora conveniente se hace la reunión en algún lugar apropiado, desde donde los fieles irán procesionalmente al lugar designado¹⁶⁰.

850. El Obispo revestido con los vestiduras sagradas, con mitra y báculo, o, si se cree conveniente, con roquete, muceta, cruz pectoral y estola (en este caso sin mitra y báculo) con los ministros se acerca al pueblo congregado y, dejados el báculo y la mitra, lo saluda, diciendo: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo*, o con otras palabras.

Luego el Obispo habla brevemente a los fieles para disponerlos a la celebración y explica el sentido de la celebración¹⁶¹.

851. Terminada la monición el Obispo dice: *Oremos*.

Y todos oran en silencio algunos instantes.

Luego el Obispo prosigue: *Padre celestial, tú fundaste la santa Iglesia*¹⁶².

852. Terminada la oración, el Obispo recibe la mitra y el báculo, y el diácono, si es del caso, dice: *Avancemos en paz*.

Y se ordena la procesión:

- precede el turiferario con el incensario humeante;
- el crucífero entre dos ministros con antorchas encendidas;
- el clero;
- el Obispo con los diáconos asistentes y demás ministros;
- los fieles.

Durante la procesión se canta el Salmo 83 con la antífona: *Mi alma anhela*, u otro canto adecuado.

¹⁵⁹ Cf. *ibídem*, n. 9.

¹⁶⁰ Cf. *ibídem*, n. 10.

¹⁶¹ Cf. *ibídem*, nn. 11-12.

¹⁶² *Ibídem*, n. 13.

Luego se hace la lectura de la palabra de Dios, como se describe en los nn. 855—857¹⁶³.

Segundo modo: Reunión en el sitio de la futura iglesia

853. Si no puede hacerse la procesión o ésta no pareciere oportuna, los fieles se reúnen cerca al sitio donde se levantará la nueva iglesia. Una vez reunido el pueblo, se canta la aclamación: La paz eterna, u otro canto adecuado.

Mientras tanto el Obispo revestido con alba, cruz pectoral, estola y capa pluvial, y con mitra y báculo, o, si se cree conveniente, con roquete, muceta, cruz pectoral y estola (en este caso sin mitra ni báculo), se dirige adonde está el pueblo y dejados el báculo y la mitra lo saluda, diciendo: *La gracia de nuestro Señor Jesucristo*, u otras palabras adecuadas.

El pueblo responde: *Y con tu espíritu*, u otras palabras adecuadas.

Luego el Obispo habla brevemente a los fieles para disponerlos a la celebración e ilustrar el sentido del rito¹⁶⁴.

854. Terminada la monición, el Obispo dice: *Oremos*.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Entonces el Obispo prosigue con la oración: *Oh Dios, tú fundaste la santa Iglesia*¹⁶⁵.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

855. Luego el Obispo se sienta y recibe la mitra.

A continuación se leen uno o varios textos de la Sagrada Escritura de los que se proponen en el Leccionario para el rito de la dedicación de una iglesia, intercalando oportunamente el salmo responsorial u otro canto adecuado¹⁶⁶.

856. Terminadas las lecturas el Obispo, sentado con mitra y báculo, a no ser que le parezca otra cosa, hace la homilía, en la cual se ilustran las lecturas bíblicas y se explica el sentido del rito: que Cristo es la piedra angular de la Iglesia y que el

¹⁶³ Cf. *ibídem*, n. 14.

¹⁶⁴ Cf. *ibídem*, nn. 15-16.

¹⁶⁵ Cf. *ibídem*, n. 17.

¹⁶⁶ Cf. *ibídem*, nn. 18-21; cf. Misal Romano, Ordenación de las Lecturas de la Misa, n. 816.

edificio que la Iglesia viva de los fieles va a construir, será la casa de Dios y a la vez del pueblo de Dios¹⁶⁷.

857. Después de la homilía, si es costumbre del lugar, se puede leer el documento de la bendición de la primera piedra y del comienzo de la construcción de la iglesia, que será firmado por el Obispo y por los delegados de quienes van a construir la iglesia, y será incluido en los cimientos junto con la primera piedra¹⁶⁸.

BENDICIÓN DEL TERRENO DE LA NUEVA IGLESIA

858. Terminada la homilía el Obispo deja el báculo y la mitra, se levanta y bendice el terreno de la nueva iglesia, diciendo, con las manos extendidas, la oración: *Dios, Padre nuestro, que llenas de tal manera el universo con tu santidad.*

Después el Obispo toma de nuevo la mitra y, acompañado por los diáconos, asperja el sitio de la nueva iglesia con agua bendita, lo que puede hacer desde el centro o recorriendo procesionalmente el área de los cimientos. En este caso se canta la antífona: *Las murallas de Jerusalén serán adornadas con piedras preciosas*, con el Salmo 47, u otro canto adecuado¹⁶⁹.

BENDICIÓN Y COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA

859. Terminada la bendición del sitio, si se va a colocar la primera piedra, ésta se bendice y se coloca como se describe en los nn. 860—861.

En caso contrario inmediatamente se concluye la celebración como se describe en los nn. 862—863¹⁷⁰.

860. El Obispo con los diáconos asistentes se acerca al sitio donde se va a colocar la primera piedra y, dejada la mitra, bendice la piedra, diciendo la oración: *Señor, Padre Santo.*

Y, si se juzga oportuno, el Obispo, asperja la piedra con agua bendita y la incienso. En seguida vuelve a tomar la mitra¹⁷¹.

¹⁶⁷ Cf. Pontifical Romano, Ritual de dedicación de una iglesia y de un altar, capítulo I: Ritual para la colocación de la primera piedra o comienzo de la construcción de una iglesia, n. 22.

¹⁶⁸ *Ibidem*, n. 23.

¹⁶⁹ Cf. *ibidem*, nn. 24-25.

¹⁷⁰ Cf. *ibidem*, n. 26.

¹⁷¹ Cf. *ibidem*, n. 27.

861. Terminado esto, el Obispo coloca en silencio la primera piedra en los cimientos o, si se cree conveniente, diciendo la fórmula: *Por nuestra fe en Jesucristo*, u otras palabras adecuadas.

Luego un obrero fija la piedra con cemento, mientras, si es del caso puede cantarse la aclamación: *La casa del Señor está construida sólidamente sobre roca firme*, u otro canto adecuado¹⁷².

CONCLUSIÓN DE LA CELEBRACIÓN

862. Terminado el canto, el Obispo deja la mitra.

Entonces se hace la oración universal, como se indica en el Pontifical Romano, o con otras palabras parecidas.

Sigue el Padrenuestro, que introduce el Obispo.

Después agrega la oración: *Señor, Padre santo, te glorificamos*¹⁷³.

863. Finalmente, el Obispo recibidos la mitra y el báculo, bendice al pueblo como de costumbre, según se indica en los nn. 1120—1121.

Después el diácono despide al pueblo, diciendo: *Podéis ir en paz*. Y todos responden: *Demos gracias a Dios*¹⁷⁴.

¹⁷² Cf. *ibídem*, nn. 28-29.

¹⁷³ Cf. *ibídem*, n. 30.

¹⁷⁴ Cf. *ibídem*, n. 31.